

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Francisco

Homilía

VIAJE APOSTÓLICO A BRASIL CON OCASIÓN DE LA 28^A JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2013 - RÍO
DE JANEIRO

Vigilia de oración con los jóvenes

27 de julio de 2013

Queridos jóvenes:

Al veros presentes hoy aquí, me viene a la mente la historia de san Francisco de Asís. Ante el crucifijo, oye la voz de Jesús, que le dice: "Ve, Francisco, y repara mi casa". Y el joven Francisco responde con prontitud y generosidad a esa llamada del Señor, "repara mi casa". Pero, ¿qué casa? Poco a poco se da cuenta de que no se trataba de hacer de albañil para reparar un edificio de piedra, sino de contribuir a la vida de la Iglesia; se trataba de ponerse al servicio de la Iglesia, amándola y trabajando para que se reflejara en ella cada vez más el rostro de Cristo.

También hoy, el Señor sigue necesitando a los jóvenes para su Iglesia. Queridos jóvenes, el Señor os necesita. También hoy os llama a cada uno de vosotros a seguirlo en su Iglesia y a ser misioneros. Queridos jóvenes, el Señor hoy os llama. No al montón: a ti, a ti, a ti, a cada uno. Escuchad en el corazón qué os dice. Pienso que podemos aprender algo de lo que pasó en estos días; cómo tuvimos que cancelar por el mal tiempo la realización de esta vigilia en el *Campus Fidei*, en Guaratiba. ¿No estaría el Señor queriendo decirnos que el verdadero campo de la fe, el verdadero *campus fidei*, no es un lugar geográfico, sino que somos nosotros? ¡Sí! Es verdad. Cada uno de nosotros, cada uno de vosotros, yo,

estoy lleno de piedras, de espinas, y de todo". Sí, puede que por arriba, pero haz un pedacito, haz un cachito de buena tierra; deja que caiga allí, y vas a ver cómo germina. Yo sé que vosotros queréis ser buena tierra, cristianos en serio; no cristianos a tiempo parcial, ni cristianos "almidonados", con la nariz así (empinada), que parecen cristianos y en el fondo no hacen nada. No cristianos de fachada, esos cristianos que son pura facha, sino cristianos auténticos. Sé que no queréis vivir en la ilusión de una libertad insulsa, que se deja arrastrar por la moda y las conveniencias del momento. Sé que apuntáis a lo alto, a decisiones definitivas que den pleno sentido a la vida. ¿Es así, o me equivoco? ¿Es así? Bueno, si es así, hagamos una cosa: todos en silencio, miremos al corazón y que cada uno le diga a Jesús que quiere recibir la semilla. Dile a Jesús: "Mira, Jesús, las piedras que hay, mira las espinas, mira las malas hierbas; pero mira este cachito de tierra que te ofrezco, para que entre la semilla". En silencio, dejamos entrar la semilla de Jesús. Acordaos de este momento. Cada uno sabe el nombre de la semilla que entró; dejadla crecer, y Dios la cuidará.

2. *El campo, además de ser lugar de siembra, es lugar de entrenamiento.* Jesús nos pide que le sigamos toda la vida, nos pide que seamos sus discípulos, que "juguemos en su equipo". A la mayoría de vosotros os gusta el deporte. Aquí, en Brasil, como en otros países, el fútbol es pasión nacional. ¿Sí o no? Pues bien, ¿qué hace un jugador cuando se le llama para formar parte de un equipo? Tiene que entrenarse, y entrenarse mucho; así es nuestra vida de discípulos del Señor. San Pablo, escribiendo a los cristianos, nos dice: «*Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible*» (1Co 9,25). Jesús nos ofrece algo más grande que la Copa del Mundo, ¡mucho más grande! Jesús nos ofrece la posibilidad de una vida fecunda y feliz, y también un futuro con Él que no tendrá fin, allá en la vida eterna; es lo que nos ofrece Jesús. Pero nos pide que paguemos la entrada; y la entrada es que nos entrenemos para "estar en forma", para afrontar sin miedo todas las situaciones de la vida y dar testimonio de nuestra fe, mediante el diálogo con Él, la oración. Os pregunto, pero contestad en vuestro corazón, ¡eh! No en voz alta, en silencio. ¿Yo rezo? Cada uno se contesta. ¿Yo hablo con Jesús, o le tengo miedo al silencio? ¿Dejo que el Espíritu Santo hable en mi corazón? ¿Yo le pregunto a Jesús: "¿Qué quieres que haga, qué quieres de mi vida?"? Esto es entrenarse. Preguntadle a Jesús, hablad con Jesús. Y si cometéis un error en la vida, si pegáis un

humanidad, que sea la casa de todos. Jesús me dice a mí, a ti, a cada uno: «*Id y haced discípulos a todas las naciones*» (Mt 28,19). Respondámosle esta tarde: "Sí, Señor, también yo quiero ser una piedra viva; juntos queremos construir la Iglesia de Jesús. Quiero ir y ser constructor de la Iglesia de Cristo". ¿Os animáis a repetirlo? "Quiero ir y ser constructor de la Iglesia de Cristo". A ver ahora... Después vais a pensar en lo que habéis dicho juntos...

Tu corazón, tu corazón joven, quiere construir un mundo mejor. Sigo las noticias del mundo y veo que muchos jóvenes, en muchas partes del mundo, han salido a las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Los jóvenes, en la calle; son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. Por favor, no dejéis que otros sean los protagonistas del cambio. Vosotros sois los que tenéis el futuro; por vosotros entra el futuro en el mundo. A vosotros os pido que seáis también protagonistas de este cambio. Seguid superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Os pido que seáis constructores del futuro, que os metáis en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, no seáis espectadores de la vida; meteos en ella, como hizo Jesús, que no se quedó en el balcón, sino que se metió. Sin embargo, queda una pregunta: ¿Por dónde empezamos? ¿A quién le pedimos que empiece esto? Una vez, le preguntaron a la madre Teresa qué era lo que había que cambiar en la Iglesia, para empezar; por qué pared de la Iglesia empezamos. "¿Por dónde hay que empezar, Madre?". "Por ti y por mí", contestó ella. ¡Tenía garra esa mujer! Sabía por dónde había que empezar. Yo también le robo hoy las palabras a la madre Teresa, y te digo: ¿Empezamos? ¿Por dónde? Por ti y por mí. Cada uno, otra vez en silencio, pregúntese: "¿Tengo que empezar por mí? ¿Por dónde empiezo?". Que cada uno abra su corazón para que Jesús le diga por dónde empezar.

Queridos amigos, no os olvidéis: vosotros sois el campo de la fe, sois los atletas de Cristo, sois los constructores de una Iglesia más hermosa y de un mundo mejor. Levantemos nuestros ojos hacia la Virgen. Ella nos ayuda a seguir a Jesús, nos da ejemplo con su "sí" a Dios: «*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra*» (Lc 1,38). Digámoselo también nosotros a Dios, junto con María: "Hágase en mí según tu palabra". Que así sea.